

**Acerca Del Concepto De
Modernidad Líquida En Zygmunt Bauman**



**Universidad
del Cauca®**

Diego Armando Cometa Ochoa

Universidad Del Cauca

Facultad De Ciencias Humanas Y Sociales

Programa De Filosofía

2019

Acerca Del Concepto De
Modernidad Líquida En Zygmunt Bauman

ii



**Universidad
del Cauca®**

Diego Armando Cometa Ochoa.

Director de trabajo de grado:
Mag. Gustavo Chamorro

Universidad Del Cauca
Facultad De Ciencias Humanas Y Sociales
Programa De Filosofía

2019

Programa De Filosofía Copyright © 2019 por Diego Armando Cometa Ochoa. Todos los derechos reservados. iii

Dedicatoria

iv

A mis padres, por su perseverancia y el gran apoyo que me brindaron durante la culminación de mi carrera.

Agradecimientos

v

A mis docentes, quienes guiaron mis pasos académicos e incentivaron, mediante sus cuestionamientos profundos, en mí el deseo por aprender cada día más.

La Modernidad Líquida de Z. Bauman permite situar la época moderna desde los espacios cotidianos de control de masas. Partiendo de las posturas de este autor, el presente texto propone posicionar sus discernimientos en torno a la vida del ser humano actual, se propone la contextualización de los conceptos de Bauman desde las redes sociales, la privatización de espacios, el conocimiento como sistema y el ser como sostén y/o alimento de los sistemas de control. Así pues, se presenta este ensayo desde las categorizaciones de Bauman en relación con la ciudad de Popayán, el ser individual y su ambigüedad, con la finalidad de invitar a las personas a cambiar, desde el entendimiento de los temas desarrollados en este apartado, su forma de actuar, accionar y vivir en el sistema que lo rige, tomando en cuenta de manera imperativa que el cambio de roles permite cambiar el funcionamiento de la sociedad desde los actos masivos de individualidad. Con lo anterior, se da pie a hablar sobre la posición de tránsito del ser por el sistema, reconociendo que es el sistema y las demás personas quienes deben transitar, recorrer y reconocer el ser individual como camino, como objeto de consumo racional.

Tabla de Contenidos

vii

Introducción e información general	1
Acerca del concepto de Modernidad Líquida En Zygmunt Bauman.....	4
La Modernidad Líquida y la disolución de lo sólido	4
La profecía del futuro y el control de lo masivo	16
Espacio, Tiempo y el ser como objeto	35
El Individuo Como Objeto y Lugar	51
Conclusiones	56
Referencias.....	62
Bibliografía	63

Introducción e información general

El objetivo de la reflexión en este escrito reside en el interés sobre la idea que desarrolla Z. Bauman en cuanto a los fenómenos sociales de la era moderna diferenciados completamente de generaciones anteriores. Se advierte que este estudio de Z. Bauman en torno a la Modernidad es muy extenso y preciso, por lo cual hay que hacer una aclaración sobre el contenido que se procede a discernir como punto central para el desarrollo de este trabajo de grado, exponiendo aquí los temas de mayor interés en torno al concepto de Modernidad líquida en Z. Bauman y su aplicación en términos de sistema de conocimiento, y tránsito del sistema por el ser más no del ser por el sistema.

Estos fenómenos sociales tratan aquellos cambios que sobrellevaron las épocas más influyentes de la humanidad, en la formación de lo que hoy se conoce como Modernidad. De esta manera, se rastrea la influencia del capitalismo, la globalización, el consumismo, los arraigos culturales y por supuesto ese actuar de la sociedad en su proceso evolutivo como cultura, donde se toma en cuenta el trabajo, la expansión urbana y los avances tecnológicos. Ahora bien, se refiere a la Modernidad como parte de la sociedad y la cultura globalizada, donde los valores y principios de un mundo capitalista globalizado se apropian de la identidad individual, social y cultural.

Dado que la Modernidad es parte de la vida, el motivo fundamental para desarrollar este escrito es comprender y reflexionar sobre el proceso que se ha llevado a cabo en la estructuración de la sociedad, teniendo en cuenta las ideas centrales de Bauman, que han incidido en el comportamiento humano y aquel estilo de vida moderno. El interés por indagar sobre la Modernidad y todo lo que deviene en ella, yace en el

mundo cambiante a una velocidad inimaginable, por eso es preciso tener en cuenta la variedad de conceptos sobre los que se edifica esta idea de Modernidad, permitiendo establecer un juicio personal para vivir y posibilitar que los demás puedan hacerlo de igual forma, ya que este es el fin de la filosofía. Asimismo, indagar sobre los referentes que dan cabida a la Modernidad líquida y comprender lo expuesto en la obra de Bauman, en sus particularidades dispuestos a una labor reflexiva, acerca al cuestionamiento de gran importancia sobre las relaciones humanas y todo lo que han constituido al generar aquellos grandes cambios culturales, económicos y tecnológicos influenciando completamente nuestro comportamiento, nuestra forma de ser y vivir.

Respecto a este escrito, cabe resaltar el método aplicado para su creación: una lectura centrada y un análisis contextual de los temas a tratar, en este caso la Modernidad líquida de Z. Bauman, haciendo uso del pensamiento crítico y reflexivo acompañado de una lectura pasiva, creando un mapa mental para organizar cada idea y darle su respectiva evaluación. Dentro de los principales temas a tratar se encuentra la explicación desde lo líquido como una metáfora espontánea la etapa actual de la era moderna, caracterizada por el cambio y la fugacidad apropiando el consumismo como un ideal de libertad, relegando totalmente las relaciones humanas por el simple hecho de mantener un estilo de vida moderno resguardado por todo aquello que se pueda poseer y comprar.

La segunda parte se enfoca de manera personal en el apartado que trata sobre la individualidad donde reflexiona sobre el concepto de capitalismo pesado y liviano, dándole un orden específico a una serie de eventualidades que han moldeado la sociedad y los cambios que ha sufrido el hombre en la continua expansión de un mundo capitalista,

con todas las patologías, referentes e identidades que ha desarrollado el hombre moderno como consecuencia de su avance en todos los planos sociales y culturales a través de la historia.

En la tercera parte se tratan los elementos espacio, tiempo y el ser como objeto, aquí todo se reduce a beneficios personales y el mayor interés por parte de los entes que rigen la sociedad es sacar el máximo provecho de toda esta inestabilidad y caos urbano, puesto que la única manera de controlarnos es generando miedo, confusión e inseguridad. Además, se aborda el tema del ser como objeto y lugar del sistema desde la ambigüedad que el término le otorga a su existencia.

Como un común denominador dentro del análisis de las posturas de Bauman, se toma el acontecer del conocimiento como un sistema de consumo, en el que los objetivos reales se desvían direccionando hacia el consumo de libros, de carreras y títulos de papel. Comprender el sistema educativo como negocio y estilo de vida, ayuda a situar la profecía del futuro dentro de los imaginarios colectivos individualizados o personalizados.

Acerca Del Concepto De Modernidad Líquida En Zygmunt Bauman

La Modernidad Líquida y la disolución de lo sólido

La evolución humana se ha caracterizado por ser un proceso que alberga innumerables cambios de diferentes ámbitos; En un principio se preocupa exclusivamente por saciar las necesidades básicas como lo es comunicarse, crear herramientas y alimentarse para posteriormente crear sistemas económicos – laborales cuyo objetivo radica en las necesidades creadas del ser, como lo es la obtención de bienes y servicios. Dichos cambios representan retos personales y colectivos que marcan los comportamientos y divagaciones del ser, abriendo las puertas a nuevas formas de actuación y significación.

Con el objetivo de comprender ampliamente el proceso evolutivo desde diferentes variables, este texto retoma la obra de (Bauman, 2002) “La Modernidad Líquida” en la que se se explica el curso actual de la era moderna, caracterizandolo propiamente por el cambio y la fugacidad en cuanto a su despliegue social, cultural y emocional. Dentro de ella, se destacan los conceptos adoptados por la sociedad en cuanto a relaciones humanas refiere, definiendolas como alteradas por el deseo de obtención de un “estilo de vida” moderno, mediado por el consumismo desmedido enmarcado en la idealización de la estabilidad como: todo aquello que se puede poseer y/o comprar.

Ahora bien, es momento de sumergirse en las ideas de Bauman desde la concepción de la “sociedad moderna” con todos los cambios y contingencias que la enmarcan. Frente a esto, (Bauman, 2002) se refiere a lo leve y lo líquido de la siguiente

manera: “[...]la fluidez es la cualidad de los líquidos y los gases, lo que los distingue de los sólidos es que en descanso no pueden sostener una fuerza tangencial o constante y, por lo tanto, sufren un continuo cambio de forma cuando se los somete a esa tensión, los líquidos, una variedad de fluidos, poseen estas notables cualidades, hasta el punto de que sus moléculas son preservadas en una disposición ordenada solamente en unos pocos diámetros moleculares; en tanto, la amplia variedad de conductas manifestadas por los sólidos es resultado directo del tipo de enlace que reúne los átomos de los sólidos y la disposición de los átomos. Enlace, a su vez, es el término que expresa la estabilidad de los sólidos –la resistencia que ofrecen a la separación de los átomos. Esto basado en lo que dice la enciclopedia británica, en una entrada que apuesta a explicar la fluidez como una metáfora regente de la etapa actual de la era moderna.” (Bauman, 2002, p7).

Partiendo de lo anterior, es posible afirmar que la Modernidad, vista desde la definición de liquidez, tiene la capacidad de moldearse y acoplarse a diversos contenedores, tal y como lo hacen los líquidos, lo que en la humanidad se traduce al entendimiento del ser humano desde el contexto y espacialidad, desde lo urbano y lo rural, de ciudad a ciudad, etc. Hablar de líquidos o liquidez conlleva inevitablemente a considerar lo sólido como aquello que no cambia su forma, poner esto en términos de seres humanos y sociedad conduce a pensar los objetos como lo sólido, aquello que no cambia su forma, pero sí su forma de interacción, por ejemplo: El libro como lo sólido, al derretirse, como se explica adelante en el texto, se convierte en algo fluido. De esta manera, se propone la comprensión del ser desde lo líquido y lo sólido como individuo y sociedad desde y durante la Modernidad.

En consecuencia, lo anterior pone sobre la mesa la característica de temporalidad que tiene la Modernidad como época, frente a esto (Bauman, 2002) dice: “Los fluidos no se limitan al tiempo y espacio, en tanto los sólidos tienen una clara dimensión espacial pero neutralizan el impacto y disminuyen la significación del tiempo, los fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo y están dispuestos al cambio, por consiguiente lo que cuenta para ellos es el flujo del tiempo más que el espacio que puedan ocupar. En cierto sentido los sólidos cancelan el tiempo; para los líquidos por el contrario lo que importa es el tiempo. En la descripción de los sólidos, es posible ignorar completamente el tiempo; en la descripción de los fluidos, se cometería un grave error si el tiempo se dejara de lado. Las descripciones de un fluido son como instantáneas, que necesitan ser fechadas al dorso. A diferencia de los sólidos no es posible detenerlos fácilmente.” (Bauman, 2002, p. 8).

Entonces, como parte de la concepción de liquidez y solidez situada en el campo humano, la espacialidad (tiempo –espacio) constituye un ítem crucial para la concepción del ser moderno, el conocimiento académico, personal y espiritual son consideradas formas líquidas del ser, trascienden el tiempo y el espacio de manera global. Sin embargo, es posible hablar del conocimiento del ser desde la hermenéutica como parcializado por los escritos académicos que le preceden, siendo los libros parte de lo sólido que trasciende a la liquidez desde la individualidad y el pensamiento humano. En ese sentido, hay que hablar de la modernidad líquida del conocimiento como algo que está en constante movimiento, los libros no son conocimiento si no son leídos y

adoptados por el humano, solo en ese momento trascienden como un componente líquido de la modernidad.

Continuando con esto, cabe mencionar la historia como una serie de eventos y/o momentos que evidencian el cambio de la humanidad otorgándole, como bien lo menciona Bauman, nuevos sentidos desde las ideas a las acciones. Conforme los procesos de Modernidad transcurren en espacialidad, es importante reconocer su tinte cambiante para proclamar las acciones como “fluidez” en tanto intervienen en el desarrollo de la modernidad. Los referentes históricos o de historicidad que se hacen al situar la idea de modernidad, contrastada con el avance científico, industrial y económico, permiten ubicar los puntos de agitación, transformación y ambigüedad generados en el proceso de la modernización desde su manifestación inicial hasta esta época. Con puntos de agitación se refiere a: Momento en que el individuo toma consciencia del proceso histórico e interviene el con su actuar; Continuar con la idea de Modernidad pretendiendo ser más moderna sólo por ser pensada en otra época.

Por tanto, los sólidos que el mundo Moderno disuelve son esas primeras pautas que los atan fuertemente: las lealtades tradicionales, los derechos y obligaciones acostumbradas; esto era lo que de cierta manera obstaculiza y contradice la tarea de construir y mantener un nuevo orden, un orden verdaderamente sólido. Derretir los sólidos significa primordialmente: desprenderse de las obligaciones irrelevantes, aquellas que se interponen en el camino racional de la búsqueda de lo importante (entendido como la emancipación del ser), es dejar atrás las eventualidades domésticas y esa densa trama de los deberes éticos, todos los vínculos de reciprocidad humana y no conservar tan sólo

el nexo del dinero. En consecuencia, la disolución de los sólidos aligera la compleja trama de relaciones sociales, causando un efecto de vulnerabilidad y exposición, incapaz de resistirse a las nuevas premisas, reglas y criterios de racionalidad inspirados por el comercio, lo que le genera una incapacidad al individuo total de competir con ello.

La disolución de los sólidos da pie a una emergente autonomía económica, liberando al ser de sus ataduras tradicionales, asentando un nuevo orden determinado principalmente por procesos económicos. La forma como Bauman presenta la solidez de ciertos poderes, políticos o morales, que en algún momento pudieron cimentar ese nuevo orden, fueron incapacitados por la debilidad ante un cambio total de la sociedad, cosa que el orden económico cumplió a cabalidad en todos los aspectos llegando a dominar la totalidad de la vida humana. Es entonces, el poder económico y la adquisición de bienes, lo que rige las acciones del vivir diario del ser humano, esto como parte del proceso de modernidad que ha descrito Bauman. Pese a esto, hay que considerar que el poder adquisitivo no se traduce exclusivamente en términos de poder económico, sino también en términos de adquisición de saberes y conocimientos, tanto académicos como espirituales, como parte de la vida humana el deseo del saber se ha esparcido como una necesidad en gran parte de la población, otorgándole a los libros un papel de conocimiento absoluto, dejando de lado la propia deducción y conocimiento, es decir, en muchos casos entre más se lee se considera que más se sabe sin cuestionar la capacidad de abstracción de quien o quienes leen.

La Modernidad en su travesía ha gestado sociedades complejas que se han vuelto tan rígidas que componen un malestar individual - colectivo en los procesos que proceden

en ellas, algo que implícitamente obstruye cualquier práctica. Por esta razón, cualquier orden fundado bajo estos parámetros se encuentra interrelacionado de manera “rígida, fatal y sin ninguna posibilidad de libre elección” (Bauman, 2002, p.4), tomando esta afirmación como base se establece que las normativas institucionales o morales sobrepasan los límites de la libertad, entorpecen los procesos cotidianos del ser humano como individuo y colectivo, provocando sentimientos de insatisfacción, de rebelión ante los mecanismos opresores de cualquier tipo, impositivos o auto – impuestos.

Bauman reconoce que la situación actual no tiene causas históricas de represión, esclavitud o colonialismo. Esta situación, como él lo menciona, emergió de la idea de pretender la libertad y la emancipación, esto conlleva, a la humanidad en general a un nuevo sometimiento de carácter intelectual o de conocimiento. En este caso, se hace referencia al cambio de las amarras del ser por un adoctrinamiento que no evade la tendencia a esclavizar sistemática y suavemente al ser. Seguidamente resalta esta frase sobre la cual hará un discernimiento muy importante: “La rigidez del orden es el artefacto y el sedimento de la libertad de los agentes humanos” (Bauman, 2002, p.4) Bauman ve a la rigidez como el producto general de “perder los frenos”, lo cual desencadena una serie de eventualidades ligadas a él, en palabras del autor: una creciente fluidez, la liberación de los mercados financieros laboral e inmobiliario, la disminución de las cargas impositivas, la obtención de conocimiento desde los libros y no gracias a ellos.

Continuando con sus postulados, Bauman habla de la escasez de personajes revolucionarios que cambien la sociedad desde su actuar individual, que reformulen los sistemas desde lo cotidiano. Si bien con el paso del tiempo han nacido nuevas técnicas de

relaciones económicas – sociales, libres de compromisos abrumantes y un poco más simples, no se evidencia de manera clara las actuaciones que transformen los sistemas actuales, por ejemplo: pequeños grupos de personas optan por no trabajar, por formar empresa o simplemente vivir de limosnas, sin embargo, continúan siendo un engranaje del sistema económico – social actual y su impacto global es leve.

En este punto, se habla de revoluciones y es inevitable hablar de la espiritualidad (de cualquier tipo) como cimiento de los deseos humanos, retomando el traslado de las posturas de Bauman a un plano de conocimiento y enriquecimiento intangible, es posible tomar otro ejemplo de sistema opresor ausente de espíritus que revolucionan las relaciones sociales actuales, siendo este: La docencia es considerada como la forma de revolucionar el pensamiento mediante la modelación de mentes nuevas, sin embargo, los docentes provienen de un sistema académico que limita su papel como pensadores, que les impide, en muchos casos, dejar volar su mente y plantear cosas nuevas en los campos tradicionales del conocimiento. En consecuencia, aunque las técnicas cambien, no significa que el sistema cambie, para que ello ocurra se requiere de un cambio yacente en cada individuo que culmine con su generalización individual para afectar la colectividad.

Si hay algo que Bauman nos deja claro, es que no hay una tarea de construir un nuevo orden mejor para reemplazar el viejo y defectuoso que haga parte de una agenda, por lo menos no de una agenda donde supuestamente se sitúa la acción política. Con la disolución de los sólidos la Modernidad en todo su semblante ha adquirido un nuevo significado, siendo redirigida hacia nuevos intereses, los cuales hacen parte la disolución

de las fuerzas que influyen notablemente en la estabilidad del orden y del sistema dentro de la política.

La Modernidad como parte de la humanidad desde su origen revolucionario ha gestado los ideales que han emancipado al hombre de aquel sometimiento bárbaro e irracional desde la edad media hasta el renacimiento, reconociendo su capacidad de pensar, decidir y sentirse totalmente libres, trayendo consigo el avance en las disciplinas más importantes que han constituido la vida humana: la agricultura, la política, la ciencia, el arte, la economía, el desarrollo industrial y tecnológico, etc. Estas llamadas disciplinas, rigen gran parte de las labores humanas, a pesar de esto, el avance de la Modernidad tiene su lado oscuro, en el afán de tener una vida más simple y sentirse más cómodos, se ha llegado al punto de depender completamente de las herramientas como lo es la tecnología; la existencia humana actual no podría concebir su cotidianidad sin la tecnología como extensión de sus sentidos y capacidades, desde la obtención de bienes hasta las relaciones interpersonales son mediadas por la tecnología

De ahí se desprende la era de la Modernidad abarcada por (Bauman, 2002) quien afirma lo siguiente: “los sólidos que han sido sometidos a la disolución, y que están derritiéndose en este momento, el momento de la modernidad fluida, son los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivos –las estructuras de comunicación y coordinación entre las políticas de vida individuales y las acciones políticas colectivas-.”(Bauman, 2002, p11) De cierta manera estas consecuencias, transformaciones y cambios que la Modernidad trae consigo, deben ser vistas más allá de todo lo bueno o malo que acontezca, ya que de esta manera se llega a una estructuración

y redistribución de los poderes de disolución de la Modernidad. En un principio, esos poderes afectan las instituciones existentes y todo aquello que funcionaba intrínsecamente, Bauman escribe que esa fue la fase de “romper el molde” en la historia de la transgresora, ilimitada, erosiva Modernidad.

Curiosamente, por más que se rompan todos los moldes estos son reemplazados por otros; las personas pudieron experimentar una leve libertad, dejaron sus celdas, nada más, para ser censuradas y reprendidas si no lograban situarse, todo esto procedente del nuevo orden, de tal manera que los individuos son nuevamente presa de los tan inflexibles estamentos disueltos previamente. Su labor, era dedicarse a usar su nueva libertad para encontrar un lugar apropiado y establecerse ahí, siguiendo las nuevas reglas y códigos acorde a su ubicación. Así pues, los supuestos códigos y puntos de referencia que se habían establecido como guía para la construcción del nuevo modelo de vida, implican un cambio ante nuestra voluntad y la libre elección, entramos a la era de la comparación universal después de una serie de procesos en la construcción de la individualidad, donde se pasa por grandes cambios para alcanzar su único final verdadero: el final de la vida del individuo, entendido como aquel ser resignado frente al sistema a quien no le interesa luchar, es quién simplemente se deja llevar sin protestar.

En este orden de ideas, al ser humano actual lo precede un modelo de vida donde las pautas y configuraciones ya no están determinadas, hay demasiadas lo cual no resulta autoevidente de ningún modo, causando un colapso en su comprensión, sus mandatos se contradicen, lo que ha llevado esas pautas y configuraciones al despojo de su poder, todo ha cambiado reclasificando los intereses individuales, Bauman expone que en vez de

preceder a la política de vida, encuadrar su curso futuro, deben seguirla (derivar de ella), reformarse y remodelarse según los cambios y giros que esa política de vida experimente.

Como lo precisa Bauman, la idea de lo líquido hace referencia a un constante cambio en la Modernidad, la humanidad actual se basa en una forma de vida variable. Asimismo, la “licuefacción” ha transitado del sistema a la sociedad, de la política a las políticas de vida, dejando en claro que lo importante es saber cohabitar en lo social (Bauman, 2002). Esta es la realidad que visionaron los pensadores del siglo XIX, aludiendo a la intensa transformación que sufrió el estilo de vida de esa época debido a la creciente economía, industria y tecnología, otorgándole a las personas por primera vez un poder de adquisición enorme, lo que poco a poco llevó a lo que hoy podemos ver esta Modernidad Líquida: el acceso a la información, la globalización tecnológica y el despojo del sometimiento de los trabajadores de la industria, ya hay una visión más libre de la idea de trabajo.

Entonces, Bauman afirma que como resultado de lo anterior, la versión actual de la Modernidad es privatizada. Por ende, el peso que cae sobre los hombros de las personas viene de la construcción de pautas y la responsabilidad del fracaso. También, expone que la licuefacción debe aplicarse a las pautas de dependencia e interacción, darles forma es mucho más fácil que mantenerlas en forma. Este es el cambio de la Modernidad fluida, tan solo queda esperar su acontecer, sin negarlo o menospreciarlo, simplemente dejar que fluya y fluir con ella.

Es menester resaltar las dos concepciones que el capitalismo ha tomado: lo sólido y lo líquido. En primer lugar está lo sólido, es algo que a lo largo de los años ha quedado

atrás, donde los obreros dependían de un trabajo para subsistir, para sobrevivir, el capital y el trabajo laboraban en conjunto con el vínculo entre comprar y vender, los dueños del capital debían tener la capacidad de seguir con sus empleados entablando una relación entorno a la productividad y la demanda del mercado. En segunda instancia, se encuentra lo líquido que es el estado del capitalismo en el que hoy nos encontramos, ya que la sociedad ha cambiado poco a poco de lo sólido a lo líquido, ha dejado de ser una sociedad fuerte a ser una sociedad quebrantable, la llegada de diferentes tecnologías y mercados hacen que el capitalismo se vea impulsado a enfocarse en otros intereses. Es así, como el mundo de hoy se ha convertido en un mundo materialista y facilista, en el cual el dinero y el placer se posicionan como el único objetivo de la humanidad.

“Un mundo estrechamente controlado, en el que la libertad individual no solo está hecha añicos sino que ofendía gravemente a la gente entrenada para obedecer órdenes y seguir rutinas prefijadas; un mundo en el que una pequeña élite tenía en sus manos todos los hilos –de modo que el resto de la humanidad eran meros títeres-; un mundo dividido en manipuladores y manipulados, planificadores y cumplidores de planes –los primeros ocultaban los planes y los segundos ni siquiera sentían deseos de espiarlos para comprender su sentido, –un mundo en el que cualquier otra alternativa resultaba inimaginable” (Bauman, 2002, p.59). La realidad en la que se mueve la sociedad es cómplice de la individualidad ya que ha tomado el camino del desinterés por una vida plena y coherente a sus principios, tan solo ha decidido desviar su mirada y conformarse con lo poco y prefiere deslumbrarse con lo material, que aparentemente le brinda

seguridad y sentimientos confortables, en un estilo de vida vacío y controlado por los líderes más perversos y mundanos.

De esta manera, la humanidad ha optado por dejar de lado las necesidades básicas, consumiéndose totalmente en un estado líquido, donde se es cada vez más individual. Sin embargo, la sociedad se encuentra tan inmersa en esta individualidad que no se da cuenta de lo que pasa a su alrededor y simplemente se enfoca en ser modernos, enajenando su identidad gracias a los últimos avances tecnológicos y poseerlos todos. Considerando esta, como la única forma de sentirse bien en medio de tanto inconformismo, individualidad y miedo absoluto a aceptar lo que realmente se es, porque ya no hay marcha atrás y lo único que realmente desea el humano es consumir sin importar el costo, sin importar el beneficio, tan solo requiere saciar ese gusto material que la sociedad le vende cada día.

La profecía Del futuro y el control de lo masivo

Bauman (2002) inicia su apartado sobre la individualidad citando a Lewis Carroll. “Como ves, aquí requiere que ahora corras tan rápido como puedas para permanecer en el mismo lugar. Si quieres ir a otra parte, debes correr al menos el doble de rápido que antes.” (Bauman, 2002, p59) De cierta manera, la cita de Carroll hace alusión a la intensidad y precipitación sobre cómo se empezaban a sentir los cambios de la época. Las predicciones sobre los horrores que depararía, para la sociedad y el ser humano el futuro si no se detenía antes de que fuera demasiado tarde, algo que había sido causa de una controversia hace cincuenta años entre “Un Mundo Feliz”, obra literaria de Aldous Huxley donde narra una sombría metáfora sobre el futuro, muchas de cuyas suposiciones se han venido cumpliendo, acelerada e inquietamente, en los últimos años. La obra describe un mundo en el que finalmente se han cumplido las peores predicciones, triunfan los dioses del consumo y el bienestar, este mundo ha sacrificado valores humanos esenciales y sus habitantes son procreados sistemáticamente a imagen y semejanza de una cadena de montaje industrial.

El otro autor al que hace alusión Bauman sobre la visión del futuro es George Orwell, en su obra titulada “1984”, donde se describe un mundo cuyos organismos de control atan a los pueblos entre sí. Orwell describe la historia de un mundo completamente controlado, donde los que organizan la sociedad tienen perfectamente claro cómo funciona la historia y la controlan para que funcione a su favor, el tema central gira en torno a una sociedad industrializada donde las personas solo tienen tiempo para trabajar lo que no les permite pensar, evitando así que las personas se pongan

demasiado críticas y no tengan ideas subversivas de la realidad. Aquí la industria de la destrucción es la que rige el sistema social encargado de manipular a las personas para su completo beneficio. Ahora bien, traslademos los planteamientos de Orwell al control de masas actual mediante el conocimiento, el sistema educativo es utilizado por los poderes generales para coartar el pensamiento humano, entre menos entendimiento de los acontecimientos históricos y académicos mayor control social.

Concebir el control mediante el consumo masivo se representa en las instituciones educativas, cada vez más personas acuden a instituciones para “aprender” sin contar con la mercantilización del saber: pagas por que te enseñen a leer y pensar sobre lo leído, los retos académicos individuales no van más allá de las normativas institucionales, pocos escriben desde su racionalidad y los deseos de aprender se sacian con el pago de las matrículas y la obtención de títulos de papel. De la misma forma, los deseos de aprender del ser se encuentran mediados por deseos capitalistas de obtención de bienes, entre más títulos obtengas mejor trabajo obtienes, por lo tanto, tu salario es mejor y la capacidad de compras incrementa. A pesar de esto, hay quienes logran evadir el sistema y al hacerlo son castigados por él, muchos logran abarcar áreas del conocimiento sin pagar por que los eduquen, sin embargo, el sistema los castiga con la subvaloración de sus conocimientos, les impide obtener cargos remunerados correspondientemente a su saber, los deja sin capacidad de adquisición ni siquiera para sus más básicas necesidades. Lo anterior con la finalidad de obligar, pese a sus deseos individuales de modificar el sistema, a pertenecer a él o sufrir las consecuencias.

Bauman reconoce la dicotomía existente entre los mundos, pero también reconoce que comparten una visión sobre sus habitantes expuesta de la siguiente manera: coexistir bajo el control total donde su libertad personal no existe, de hecho, los mandatarios de dichos mundos ofenden a las personas entrenadas para cumplir con órdenes y seguir una rutina estipulada por ellos, por aquellos pocos con poder de dictaminar. Continuando con esta idea, todo aquello que se atreva a revelarse contra el sistema y los dictámenes colectivos es excluido y castigado de diferentes formas, en todo caso cada ser no es más que un títere y es tratado como tal. Es claro que el mundo está dividido en dos tipos de personas: los manipulados y los manipuladores, los planificadores y quienes cumplen los planes. Esta concepción de la sociedad no da cabida a pensar o imaginar alternativas de interacción, el sistema será el mismo mientras el papel de los manipuladores no cambie desde su individualidad.

Ante todo, Bauman aprecia las visiones de Orwell y Huxley donde conciben un mismo futuro para el mundo, la única diferencia es el camino para llegar a este destino, destino que se vive hoy en día, como estos dos visionarios lo habrían expresado: un futuro representado en sus escritos donde todos son ignorantes, obtusos o indolentes, permisivos y que las cosas sigan su rumbo natural. Las revelaciones de estos dos visionarios, se enfocan en la tragedia de un mundo incontrolablemente obstinado hacia un futuro en el que los poderosos se vuelven más poderosos y los pobres se vuelven más débiles, en el que los hombres y mujeres pierden el poder de decidir sobre sus vidas, como actual y frecuentemente sucede. El sistema capitalista en vez de ilustrar y educar al ser humano, en cuanto al desarrollo del propio potencial intelectual, lo único que busca es

reprimir y despojar de juicio alguno al ser, alienando a través de los medios de comunicación para poder manipularlo a su antojo.

En cuanto a si hay o no algo más que considerar sobre la estructura de la sociedad y el régimen que actualmente mantienen los organismos de control, Bauman alude a la idea de cómo Sócrates y Platón, no podían ver que el mundo fuese bueno o malo, sin esclavos, al igual que Huxley y Orwell, no podían ver un mundo sin jefes que determinarían el parlamento y el rol de cada uno, en el que si alguien improvisaba en ese parlamento era despedido de dicha empresa o es encerrado en los calabozos. En definitiva, esto se reduce al establecimiento de jerarquías desde tiempos remotos, por lo cual hay que analizar el hecho de que no es posible continuar en la misma tónica de sometimiento frente a los supuestos dueños y/o controladores de todo un estereotipo de vida social, donde los únicos beneficiados son los del poder cuantioso y de la supuesta tradición. De este planteamiento, hay que ahondar en el rol de lo masivo, entre más comportamientos individuales de rebelión se generen mayor será el impacto en la sociedad, es de estos comportamientos individualistas de donde nace lo masivo, re significarlo es el reto que asume la sociedad.

Como se mencionó antes, las predicciones de la gente sobre las consternaciones que depararía el futuro, si no se lo detenía antes de que fuera demasiado tarde, han desembocado en un debate que surgió hace cincuenta años entre “el mundo feliz” de Aldous Huxley, donde relataba un mundo lleno de opulencia y libertinaje, sus personajes eran despreocupados y retozones, y en “1984” obra de George Orwell, que describe un mundo degradado, carente y necesitado cuyos personajes que lo habitan eran temerosos y

tristes. Estos referentes que Bauman se atreve a mencionar, no son nada más ni nada menos que la incitación al despertar de ese letargo que se apodera de la convicción humana sobre la vida que construye, pero que de alguna manera está siendo controlada bajo la idea de un rumbo natural que es lo más antinatural posible, ya que está limitando al individuo al reducir, mostrarle y hacerle creer en lo obsoleto de nuestro potencial, aunque realmente es todo lo contrario, ya que el individuo está capacitado para expandir al máximo su creatividad e intelecto.

Como es evidenciable, Bauman entrelaza teorías de varios autores con el fin de investigar, conocer y comparar aquellos relatos que dieron fundamentos a los discursos que el autor indaga para desarrollarlos en el apartado denominado “El capitalismo: pesado y liviano”, en él expone ideas claras y puntuales de lo que regía y aconteció a dicha sociedad, como se mencionó antes de aquel sometimiento al cual estaban subyugados hombres y mujeres sin poder de decisión, opresión y control, dominados totalmente, subsistiendo en torno a un organismo de control supremo.

Dentro de los referentes tomados por Bauman es el discurso de “Josué” ([The Lockman Foundation](#), 1986,1995,1997) considerando la relación e importancia que circundaba sobre el orden en aquel discurso, razón por la que hace una descripción acorde al significado y la connotación temporal. “El orden significa monotonía, regularidad, repetición y predecibilidad.” Se le llama “ordenado” a un entorno solo cuando se considera algunos acontecimientos que tendrían más posibilidad de ocurrir que los contrarios, y cuando otros acontecimientos no tienen casi posibilidad de producirse o son directamente descartados. Esto implica que alguien, desde alguna parte (un ser supremo,

impersonal o personal), debe manipular las posibilidades y cargar los datos, ocupándose de que los acontecimientos no se produzcan azarosamente. Con respecto al mundo ordenado de “Josué”, ostenta una excelencia basada en el reconocimiento de servir a la conservación y perpetuación del todo ordenado, puesto que ese sería el único orden exclusivo que no requiere legitimación alguna, ya que supuestamente tiene su propio propósito. Esta idea del todo ordenado como un reconocimiento exclusivo excluye aquellos que no alcanzan la supuesta legitimidad, lo que es según él un suceso inexplicable que simplemente no puede desaparecer y que eso es todo lo que se necesita o se puede saber de él, en pocas palabras un mandato divino que solo unos pocos pueden aprovechar su omnipotencia.

En definitiva, como lo menciona Rodríguez (s.f) Marx descubrió que: “las ideas de las clases que tienen el poder son las ideas dominantes por lo menos durante doscientos años que los patrones de las empresas capitalistas separaron lo racional de lo irracional, lo sensato de lo insensato y que había alguien que determinaba y limitaba la trayectoria de la vida humana.” (Rodríguez, s.f, s.p) Es aquí donde se toma claridad y distinción sobre la importancia del discurso de “Josué”, que hace un tiempo fue dominante pero que se relega para que prevalezca el discurso del Génesis, cada vez más, en un mundo que apoya el modelo fordista basado en un modelo de acumulación, industrialización y de regulación que se alzaba a toda la experiencia vital, tomando en cuenta que: el fordismo es la autoconciencia de la sociedad moderna en su fase pesada y voluminosa.

Ahora bien, retomando el tema del capitalismo liviano y pesado hay que mencionar que por una parte el mundo se encontraba en un total apogeo acerca de la idea de progreso. En esta etapa, el capital, la dirección y el trabajo permanecieron unidos, casi atados por la combinación de enormes fábricas, maquinaria pesada, y fuerza laboral masiva, algo con lo que el capitalismo pesado estaba obsesionado. En este momento, el capital transita liviano con la dotación de mano, con una simple maleta, con un teléfono celular y una computadora, por otra parte el trabajo sigue paralizado como en el pasado, pero el lugar al que antes estaba consolidado perdió su solidez. Considerar trasladar las concepciones de capital a términos de ser intelectual se erige en un terreno hipotético en que el ser no transita por el conocimiento, sino al revés, es el conocimiento quien transita por el ser. Poniéndolo en diferentes palabras, se hace referencia al individuo como lugar – espacio – tiempo de tránsito, es por el individuo por donde transita el sistema, es el individuo quien es transitado, desde sus particularidades, por el sistema globalizado de consumo, atendiendo a esto se propone el individuo como actor por decisión del accionar consumista en general.

La divergencia entre el capitalismo pesado y el liviano es que el capitalismo pesado, a pesar de ser una potencia destinada a la acumulación y regulación, adquiere reglas establecidas que podrían ser el punto de fluctuación de una protesta ante quien llevará el cargo de la empresa o la nave del capitalismo pesado, mientras que en el capitalismo liviano no concurre en el establecimiento o disposición de reglas para los que, intrínsecamente, están relacionados con el capitalismo liviano. Por consiguiente, Bauman expone que el “destino de la historia humana” estableció los fines de las

acciones humanas, esta situación era el atributo que había otorgado el capitalismo a la persona, sus preocupaciones y lo que obsesionaba al futuro cercano que gira en torno a los medios de producción. Si hay algo sobresaliente en la modernidad es como las personas han generado una necesidad de buscar patrones de liderazgo que los instruya y los guíe, hecho notable en la educación, el consumo de vivienda, etc.

Ante todo, Bauman desarrollará los acontecimientos que surgen bajo el dominio capitalista, en el apartado “Tengo auto, puedo viajar”, exponiendo lo que Weber predijo como: el inminente triunfo de la “racionalidad instrumental”. Desde dicha afirmación, se establecen los fines de las acciones humanas, las personas se preocupan casi exclusivamente por los medios, todo esto con la intención de establecer un mejor estilo de vida, otorgando una relevancia imperiosa a los productos que satisfagan por completo sus necesidades. No es un secreto, ni algo oculto que los medios masivos de información constituyen una serie de retos para el humano actual, entre sus bombardeos de información se encuentran los estilos de vida adecuados y/o ideales que culminan dominando el interés y los deseos de las personas, obligándolos a cumplir con los cánones sociales, dedicando su vida a la obtención de bienes materiales e intelectuales que llenen las expectativas de quienes los observan.

De esto precisamente hablaba Orwell, de los organismos de control de masas desde la individualidad, algo que Bauman también trata de resaltar sobre los organismos de control, es que el pasaje del capitalismo pesado al liviano es que han desaparecido los invisibles del buró político, capaces de absolutizar los valores de las cortes supremas autorizadas a emitir veredictos inapelables sobre los objetivos dignos de ser perseguidos.

En ausencia de una oficina suprema o un ojo omnipotente, el tema de los objetivos vuelve a estar sobre la mesa, destinado a convertirse en causa de grandes agonías y vacilaciones. Se trata de un nuevo tipo de incertidumbre: no saber cuáles son los fines; en lugar de la tradicional incertidumbre (Falta de información veráz por la abundancia de informaciones, lo masivo retira el carácter verídico) causada por el desconocimiento de los medios.

Bauman comenta acerca del capitalismo liviano que pende la condena de estar obsesionado por los valores. El mundo se convierte en una colección infinita de posibilidades, tantas que hace imposible que cualquier vida individual pueda explorarlas o adoptarlas en su totalidad. Así, todo recae ahora sobre el individuo, sólo a él le corresponde descubrir qué es capaz de hacer, ampliar esa capacidad al máximo y elegir los fines a los cuales aplicar esa capacidad de elegir. En todo caso, el cambio del sistema dependería del individuo y su impacto en lo masivo, de su decisión depende el éxito o fracaso de los sistemas opresores y en entonces cuando la problemática de la decisión mediada aparece.

En un mundo lleno de oportunidades pocas derrotas son definitivas, pocos contratiempos son irreversibles y pocas victorias son esenciales. El estado de incompleta indeterminación implica riesgo y ansiedad, pero su opuesto tampoco produce placer, ya que cierra todo aquello que la libertad exige que permanezca abierto. La sospecha de que nada de lo que ya ha sido probado y conseguido es inmune a la decadencia, ni ofrece garantía de duración, es la desagradable mosca de la incompetencia en la sopa de la libertad. La desdicha de los consumidores deriva del exceso, no de la escasez de

opciones: cuando uno no puede errar, tampoco puede estar seguro de haber acertado. Implantar este tipo de planteamientos en el ser humano es lo que demuestra el éxito del control masivo, toman una serie de exámenes sociales generalizados para que los persiga el ser, una vez alcanzados los llevan a dudar de sus decisiones y a seguir luchando por alcanzar u obtener nuevos resultados.

Como respuesta del ser al control ejercido en ellos, Bauman desarrolla en el apartado “¡Basta de hablar, demuéstrelame!” las nociones de liderazgo que las personas han apropiado y la búsqueda de una figura autoritaria que les ayude a apaciguar su indeciso y vulnerable estilo de vida moderno. “Lo que está ocurriendo actualmente no es tan solo una nueva renegociación de la móvil frontera entre lo privado y lo público. Parece estar en juego una redefinición de la esfera pública como plataforma donde se ponen en escena los dramas privados, exponiéndose a la vista del público. La definición actual de “interés público”, promovida por los medios y ampliamente aceptada por casi todos los sectores de la sociedad, es el deber de interpretar esos dramas en público y el derecho del público a asistir a la función.” (Bauman, 2002, p. 76) Este apartado remite a pensar en las redes sociales, donde el carácter privado de la vida de las personas puede llegar a ser viral, a convertirse en un modelo representativo de los estilos de vida estereotipados e idealizados, además el compartir la vida privada haciendo uso de las nuevas tecnologías conlleva necesariamente a la comparación y duda, sin contar con que cualquier persona o personas pueden convertirse en espectadores de los sucesos y acontecimientos de la vida privada. En este escenario el ser humano llega a representar un rol

de modelo a seguir, siendo un esclavo y al mismo tiempo un líder del sistema consumista, es controlado para consumir y generar deseos de consumo en los demás.

El capitalismo pesado de estilo fordista, es un mundo de autoridades: líderes que saben qué es mejor y maestros que enseñaban a seguir adelante. El capitalismo liviano, dio existencia y permitió que existieran una cantidad tan numerosa de autoridades que ninguna de ellas puede conservar su potestad durante mucho tiempo, y menos aún calificarse de exclusiva. Bauman (2010) afirma: “La llegada de la sociedad moderna líquida significó la desaparición de las utopías centradas en la sociedad y, en general, de la idea misma de la «sociedad buena».”(p.15). Las autoridades ya no mandan, sino que intentan congraciarse con los ciudadanos por medio de la tentación y la seducción, las personas que buscan consejos necesitan un ejemplo de lo que han hecho otras personas enfrentados con un problema similar, necesitan observar la experiencia ajena, proliferación de los eventos públicos, del entretenimiento y el espectáculo. Esto lleva a la colonización de la esfera pública por temas que antes eran considerados privados e inadecuados para exponer en público, consiguiendo sacar de la agenda pública todos los problemas no privados, pero la consecuencia más importante es la desaparición de la política.

Es importante hablar dentro de la profecía del futuro planteada en este ensayo, que lo anteriormente mencionado es una muestra de lo que impulsa al ser humano a trabajar en su futuro, no hay que olvidar que se trabaja en pro de la obtención de beneficios futuros, ya sean económicos o no, lo que cegó la vida de las personas exponiéndolas a largas jornadas de trabajo y esfuerzos por lo que el futuro les puede deparar. No hay que

olvidar que las metas están mediadas por el control masivo, lo que a su vez siembra sentimientos de insatisfacción en la gente pues a pesar de alcanzar dichas metas siempre existirán nuevas cosas por alcanzar, por obtener. Así pues, la profecía del futuro no deja más que insatisfacción y cansancio, después de todo la vida termina siendo un conjunto de acciones que pueden beneficiar en un futuro al ser, dejando de lado la idea de la muerte, aquella muerte repentina que puede llegar y acabar con tu futuro mientras tu has desperdiciado el presente. Frente a esta postura Bauman dice: “Buscar ejemplos, consejos y guía es una adicción: cuanto más se hace, tanto más se necesita y tanto más desdichada se siente la persona privada de la droga indispensable. Como medio de hallar satisfacción, todas las adicciones son auto destructivas: destruyen la posibilidad de estar satisfecho alguna vez.” (Bauman, 2002, p.78)

En la carrera del consumo, la línea de llegada siempre se desplaza más rápido que el consumidor más veloz, no hay posibilidad de estar satisfecho alguna vez. El deseo se convierte en su propio objetivo. Si ir de compras significa examinar el conjunto de posibilidades, tocar, palpar, sopesar los productos en exhibición, entonces el código que determina la política de vida deriva de la praxis de ir de compras. No obstante, el consumismo de hoy no tiene como objeto satisfacer las necesidades básicas, sino más bien controlar la vida de las personas en general y sus aspiraciones con respecto al futuro. La historia del consumismo es la historia de la disolución y la evasión de los sucesivos obstáculos sólidos que limitan el libre curso de la fantasía y reducen el principio del placer al tamaño impuesto por el principio de realidad. La necesidad fue descartada y reemplazada por el deseo, que era mucho más fluido, ahora, el deseo ha dejado de ser

útil, se necesita un estimulante más poderoso y más versátil para mantener la demanda del consumidor en el mismo nivel de la oferta; el anhelo.

Es así, como esta idea de la compulsión convertida en adicción gira en torno a la necesidad de consumo y la insatisfacción personal, una persona que se identifica con sus posiciones creando dependencia por las compras en una compulsión por complacer sus deseos, necesidades imaginarias, artificiales, caprichosas. A esto nos lleva esta compulsión, a la espiral consumista que no requiere causa ni justificación, porque es una adicción.

Una sociedad posmoderna es igual a una sociedad de consumidores donde se presta a una comparación universal, la cual es guiada por la seducción, como la principal preocupación está la adecuación, la idea es estar en forma tener un cuerpo y/o mente flexible y adaptable, acorde a todo lo que pueda suceder en la vida. Pensar en el conocimiento es indagar sobre la información, que a través del tiempo se ha venido acumulando, ya sea en una biblioteca, en pergaminos escondidos, en jeroglíficos de muros en ruinas y nuestro cerebro, si hay algo bien sabido es que el conocimiento puede generar una claridad en lo que buscas o una confusión al no entenderlo. Desde tiempos inmemoriales el conocimiento ha hecho parte de la construcción humana, como sociedad, como cultura, el conocimiento como contenido de todo lo que nos atañe encierra en sí una gran simbología de poder, ya que quien conoce más a fondo cómo funcionan los diferentes arquetipos que estructuran la vida poseerá mayor ventaja sobre aquel que simplemente supone como funciona aquello que está ahí afuera.

Hablar de capitalismo y consumismo conlleva a reflexionar en la variabilidad de los escenarios en que puede aparecer, entonces como parte de la vida trabajada para el futuro aparece el conocimiento como un medio que catapulta, impulsa y sobre pone a un ser sobre los otros en el feroz escenario de producción. El conocimiento como sistema se caracteriza por darle al individuo, una supuesta emancipación ante todas las normas establecidas por la sociedad, es decir, el sistema de control social determina qué clase de conocimiento puede estar disponible para el común de los ciudadanos, ya que no se pueden permitir poner en riesgo la efectividad del mismo sistema de control, tanto así que se designan ciertos individuos para resguardar bajo una intensa seguridad el verdadero conocimiento, lo que realmente sirve para desplegar la vida en total armonía y coherencia con todo lo que rodea al ser. Por el contrario, todo este supuesto conocimiento que está al alcance de todos no es más que un montón de palabrería, miles de investigaciones y discursos a favor de quienes poseen el control, es así como han venido año tras año, década tras década, siglo tras siglo llenando de significados y significantes de una supuesta verdad con el lado más oscuro de la existencia. El conocimiento se convierte en uno de los mayores sistemas de control, porque sí, el conocimiento te hace libre pero ¿Sabes tú cuál es la idea de libertad?

Asimismo, los sistemas de salud enfocados a un bienestar del cuerpo no son más que un eufemismo para encubrir el negocio de la salud, en donde no cabe pensar el cuerpo más allá de ser un objeto al que hay que pulir, mejorar y cuidar. (Bauman, 2002) se refiere a este tema de la siguiente manera: “Como casi todas las acciones que se comprenden en una sociedad de consumo, esta resulta costosa, ya que requiere un equipo

e instrumentos especiales que solo el mercado de consumo puede proporcionar. La actitud de mi cuerpo es una fortaleza asediada no conduce al ascetismo, la abstinencia o el renunciamiento, sino más bien a consumir más –consumir especialmente comida sana, abastecida por el comercio-.” (Bauman, 2002, p.86) Este sería el resultado de aquella obsesión que acosa al dueño del cuerpo por estar en forma, inmerso en una salud cada vez menos favorable para él, pero más a fin con ese anhelo de estar en forma. La vista del cuerpo humano como objeto, ha llevado a que la salud no sea un sistema único del cuidado del cuerpo, sino de mejora del mismo, en el que los estereotipos masivos juegan nuevamente un papel relevante pues las personas acuden a los médicos no solo por su bienestar sino por sus deseos de convertirse en su modelo a seguir, cirugías plásticas, modificaciones de la dentadura, que demuestran la vana concepción de lo que estar bien significa.

La compulsión a comprar convertida en adicción es una encarnizada lucha contra la aguda y angustiosa incertidumbre y contra el embrutecedor sentimiento de inseguridad. Lo que permite que el juego siga es la cualidad de los exorcismos, son efectivos y gratificantes por el simple hecho de ser llevados a cabo. Hoy la obediencia al esquema de consumo tiende a lograrse por medio de la persuasión, más no de la restricción. Así, aparece bajo el disfraz de la libre voluntad, en vez de revelarse como una fuerza externa. La elección del consumidor es ahora un valor por derecho propio, la actividad de elegir importa más que lo que se elige; la libertad de quien elige será siempre una gran bendición a medias; la incertidumbre es la en la sopa permanente mosca de la elección. Sin embargo, cuando los recursos son abundantes se tiende a disminuir la inseguridad,

suponiendo que la abundancia de opciones compensa la miseria que implica vivir en la penumbra.

En una sociedad de adictos compradores y espectadores, los pobres no pueden desviar los ojos, cuanto más numerosas son las opciones de los ricos, tanto menos soportable resulta para todos vivir una vida sin la capacidad de elegir. La movilidad y la flexibilidad de identificación que caracterizan la vida en un estilo como salir de compras no son fuentes de emancipación, sino más bien instrumentos de redistribución de libertades. Bauman (2010) afirma: “Así que prestamos especial atención a los indicios más íntimos de nuestras emociones y sentimientos, lo cual parece un modo sensato de proceder, puesto que los sentimientos, a diferencia de la razón —desapegada y universalmente compartida o, cuando menos, «compartible»— son míos y sólo míos, no «impersonales».” (p.21). Por ese motivo, son consideradas consagraciones a tercias que despiertan sentimientos contradictorios, que en el peor de los casos culmina con la muerte de la persona infeliz e insatisfecha.

En el desglose y similitudes que el autor ha mostrado que entre consumismo, dependencia, productos, necesidades, mercado, deseo y satisfacción, se encuentra la libertad para comprar, o al menos así parece, el consumidor reconoce su carácter en esta libertad de elegir qué comprar, ya que es ahí donde su identidad prevalece con cada producto que está a la venta. Obviamente, todo este proceso de consumo es influenciado por el formidable poder de los medios de comunicación, aquí se enfrenta a la creación de imágenes que trascienden la misma realidad, donde la única vida posible y agradable es aquella que se muestra en la pantalla de televisión: casas grandes, autos lujosos, cuerpos

voluptuosos y hasta mentes académicamente entrenadas. El privilegio que tiene el consumidor de elegir a su antojo lo que quiere siempre estará precedido por una inmensidad de opciones instaladas para brindar nuevas experiencias, algo que pareciera llenarle de regocijo y tranquilidad por el contrario le trae incertidumbre, indecisión, petrificado ante tanta abundancia, he ahí la inconsolable insuficiencia de las numerosas opciones que conllevan a una vulnerable capacidad para elegir.

Hay que recordar que la modernidad trae consigo la globalización tecnológica que maneja en gran medida el control social, en la era de la información se atesta de imágenes, sonidos, figuras, infinidad de datos con la idea de llegar a un punto de saturación que nos excluye e ignora las cosas que realmente deben importar, reconociendo así como algo indispensable el entretenimiento y la cantidad de información relevante con la intención de que este sistema de vida impuesto pueda seguir siendo controlado, sacando el máximo de provecho de toda la fuerza de trabajo, neutralizando todas las emociones, hasta el punto de convertir al ser humano en autómatas sin criterio alguno para contemplar y acceder a un estilo de vida digno, natural y ante todo consciente.

De lo anterior hay que resaltar que la existencia de diferentes estilos de vida son producto de las clases sociales constituidas a través de la historia, lo que ha marcado la idea de comprar y le ha dado importancia a los recursos económicos como referentes de la libertad de elegir que comprar, algo que ha generado un sentimiento de exclusión para aquellas personas con una insuficiencia económica para comprar, ante una gama de productos esplendorosos de enormes costos, esa libertad de elegir que comprar se

desvanece frente a los aparadores del centro comercial. (Bauman, 2002) afirma:

“Paradójicamente, aunque de ninguna manera inesperadamente, la clase de libertad que la sociedad de adictos a comprar ha elevado al puesto más privilegiado –la libertad traducida a la plenitud de opciones del consumidor y a la capacidad de tratar cualquier decisión vital como una opción de consumo- ejerce sobre los involuntarios marginados un efecto mucho más devastador que sobre aquellos para quienes esa libertad fue creada.” (Bauman, 2002, p.95) Como se mencionó anteriormente, las libertades de quienes tienen el poder de adquirir marcan una brecha diferenciadora entre las clases menos privilegiadas, pues se parte del imaginario de plenitud que nace del consumo para satisfacer a vida y deseos humanos, en este caso quien no tiene el poder de adquirir cosas sueña con hacerlo. La vida moderna obliga al ser a soñar con el futuro, a trabajar por él incansablemente y excluye a quienes no tienen la capacidad adquisitiva, en muchos casos satisfacer las necesidades creadas por los medios de control conlleva a que las personas inviertan no solo su dinero sino su tiempo y esfuerzo en conseguir un automóvil o ropa antes que la tranquilidad.

En consecuencia, el hombre vive cada día en una constante búsqueda por la individualidad, esto como reacción a un sin número de acciones en su entorno, el cual ha sido dominado en por el capitalismo en alianza con la ciencia, la tecnología, la economía, la política y todos los cambios que trae consigo los nuevos mercados y la globalización. Debido a estos cambios en el mundo el hombre se ha distanciado de la sociedad. “El mundo está lleno de posibilidades como una mesa de buffet repleta de platos apetitosos, cuya cantidad excede la capacidad de degustación del más eximio glotón. Los invitados

son consumidores, y el desafío más exigente e irritante que deben enfrentar es la necesidad de establecer prioridades: la necesidad de desechar algunas opciones y dejarlas inexploradas. La desdicha de los consumidores deriva del exceso, no de la escasez de opciones,” (Bauman, 2002, p.69). Todo lo que sucede se encuentra arraigado a la inseguridad yacente en la falta de identidad, lo que conlleva al individuo a buscar un reconocimiento en la sociedad sin importar las condiciones, los riesgos y la decadencia que esto conlleva, ya que lo único que importa es hacer parte de la masa y regocijarse en el mayor consumo excedido materialmente, perdiéndose así mismo en este infame encuentro y desestabilidad a través del consumismo deliberado.

Espacio, Tiempo y el ser como objeto

Espacio-tiempo, dos conceptos que permiten al ser humano asimilar su realidad con un ideal de vida productivo y plena autonomía de sus actos, se puede pensar que para llevar a cabo estas cuestiones sobre la vida, hay que apropiarse del espacio y vivir el tiempo. (Bauman, 2002) muestra que existe algo muy serio, algo que crea y establece nuestra realidad, esto es el espacio donde habitamos, aquel lugar que recorremos, las edificaciones que nos envuelven y los parques que nos inquietan. Por una parte, todo lo que envuelve este escrito en relación al espacio-tiempo que desarrolla Bauman en su escrito Modernidad líquida, consigna la concordancia que se ha planteado la sociedad sobre lo habitable y no habitable, en sí, este es el punto central a tratar de este apartado sobre espacio-tiempo, como se ha venido confirmando la creación y adecuación de espacios acordes al interés de sus habitantes, mayor aún al interés de los entes del control social quienes son los que delimitan la capacidad, cualidades e importancia que debe tener cada lugar creado o adecuado acorde a sus intereses, es así como se ha clasificado y estratificado la clase, calidad e intención de cada espacio habitado por una sociedad moderna en continua expansión.

Bauman analiza a profundidad la importancia que la sociedad le ha conferido al espacio, donde los grupos dominantes han instituido una serie de clasificaciones sociales, económicas y culturales, bajo la idea de protección y seguridad exclusiva para las personas más pudientes que están a la cabeza de todo; mientras que los marginados, los pobres y los trabajadores son excluidos totalmente de aquella perfecta y tranquila

comunidad. Bajo estas premisas actúa y se constituye el estilo de vida moderno para las grandes metrópolis en una constante expansión.

De esta manera, pensar en el espacio con relación a la Modernidad, es pensar en un lugar donde habitar, un lugar donde soñar, (Bauman, 2002) cita al arquitecto británico George Hazelton, que tiene como sueño edificar una ciudad diferente de todo lo creado, este arquitecto concibe un espacio tranquilo, seguro, con todas las posibilidades que comparte una comunidad, un lugar donde se viva tranquilamente, donde los niños puedan jugar sin ningún temor y sus padres no tienen preocupación alguna. Continuando con esta idea, los productos sociales de bienes raíces vende justamente esta idea, ofrecen un lugar – espacio donde se puede ser feliz, vivir en plenitud sin contar con los arduos esfuerzos e innumerables sacrificios que se debe hacer para adquirir uno de estos bienes. Una vez más los estereotipos de vida aparecen en el plano de la modernidad, esta vez desde los lugares que se habita, con el fin de vender la idea de paz y tranquilidad obstruyendo los pensamientos que puedan evocar temor y categorizando geográfica, y socialmente los espacios de acuerdo a sus precios y estratos.

Además, a causa las situaciones de conflicto por las que el mundo ha atravesado, la idea de una sociedad más segura y tranquila es el constructo de los líderes políticos y gestores culturales quienes se amparan en esta idea para desplegar sus planes de una comunidad más tranquila. De esta forma, se pretende acrecentar un poder otorgado por las personas quienes depositan su confianza en ellos, en los líderes, esperanzados a que les brinden aquella seguridad por la que tanto se promulga, por el momento esa es la

premisa que rige a la sociedad: seguridad y control de todo aquello que esté a nuestra disposición.

En el camino de búsqueda de la seguridad, el ser humano ha permitido que se impongan reglas universales de comportamiento que en la mayoría de los casos terminan coartando su propio actuar, por ejemplo: El uso o consumo de plantas como lo es la planta de coca o de marihuana es un delito, incluso si se usa en infusiones de carácter médico (al menos en Colombia), si se sorprende a alguien llevando cierta cantidad de esto es posible llevarlo/a la cárcel sin tomar en cuenta el factor ancestral del uso de dichas plantas como medicinales. Entonces, el actuar diario del ser se ve influenciado totalmente por la búsqueda de seguridad, ignorando los factores contextuales diferenciadores que pueden convertir el actuar de una persona en delito o no, es tan asesino el que mata por deseo que el que mata por defenderse, y comprobar estos hechos está en manos de la moral manipulada del ser que lo juzgue.

Así mismo, la idea de una comunidad moderna, es construir un espacio y defenderlo hasta las últimas consecuencias, es evidenciable que hoy en día la sociedad no considera para nada el concepto de unidad, contrario a esto, cada vez crea más fronteras, tanto físicas como mentales, con el supuesto ideal de seguridad y tranquilidad generando repudio y exclusión entre las personas: por aquellos que están dentro de la cerca en contra de los que están fuera de ella. Sobre estas nociones se edifican las grandes ciudades promulgando seguridad y protección para quienes las habitan.

Según (Bauman, 2002) esta conmoción pública urbana parte de un germen esparcido en los años 60 y 70, donde se institucionalizó el miedo, donde la elección

pública de representantes gubernamentales, se inclinó siempre por aquellos que defendían el ideal de un país seguro, armado y poderoso. De aquí inicia la sectorización urbana, dando como resultado una cultura pública frente a un miedo cotidiano de una falsa y provocada inseguridad, donde lo único que se busca es sacar el mayor provecho por aquellos entes que controlan la seguridad, con supuestamente beneficios para todos. La sistematización de la seguridad es muy similar a la de la salud, el conocimiento y el estilo de vida en general, comparte con todas ellas la mercantilización de lo mercantizable y el consumo masivo de los privilegiados en conjunto con el abandono de quienes se encuentran en desventaja frente a ellos.

De igual manera ¿Todo lo que concierne al espacio que habitamos son factores importantes para la sociedad? Esta pregunta se resuelve en la clasificación que hace (Bauman, 2002) sobre los espacios que habitamos, para él se convierte en algo fundamental contar con espacios de esparcimiento urbano en medio de los lugares invisibles o visibles, es justamente en la construcción de los espacios públicos en donde se refleja la verdad sobre la ciudad, en sus restricciones, abandonos, en lo práctico y en lo seguro de sus espacios.

En contraste con lo que muestra la ciudad contemporánea, surge la concurrencia de seres extraños generando una disposición de lugares en que se puedan concentrar diversos personajes, denominados como: los espacios públicos. Estos lugares son descritos por Bauman como lugares enormes y fríos, que se caracterizan por su diseño exclusivo para acoger a cierto tipo de personas, aquellos caminantes de la urbe, transeúntes sin rumbo y extraños que han optado por vivir afuera, en la intemperie en el

recorrido diurno y nocturno de la ciudad. También hay otro tipo de espacios diseñados para acoger al común de la gente, trabajadores, deportistas, niños y niñas jugando. Dichos lugares, promueven la interacción entre personas del mismo nivel cultural, hasta sirven de escenario romántico donde muchos han encontrado el amor de su vida, estos son los espacios públicos los que definen la relación entre personas, algunas no deseadas y otras bien recibidas.

Hoy por hoy, se ha forjado un ideal de una comunidad moderna caracterizada por la imposición de unos límites estrechamente vigilados, la prioridad de defender la comunidad, el método de la contratación de guardianes armados para custodiar la entrada; hay que protegerse de merodeadores y vagabundos, esos personajes que automáticamente son promovidos a la categoría de enemigo público. Por ende, hay que dejar menos espacio para estos sujetos, procediendo así a un recorte de las áreas públicas convirtiéndolas en áreas parcialmente privadas de acceso selectivo. Como consecuencia, se forja una separación que antepone el más rotundo no a la negociación de una vida en común con el efecto de una detestable criminalización de lo que concibe aquellas diferencias residuales, éstas son las principales dimensiones de la evolución actual de la vida urbana.

En tanto la sociedad no sea capaz de llegar a una aceptación en cuanto a compartir equitativamente la vida, y elimine completamente esa idea de enemigo público (otorgada a las personas que no entran en los estereotipos de una persona de bien, con trabajo, poder adquisitivo y un nivel cultural adecuado), el fenómeno conflictivo entre los habitantes urbanos crecerá día tras día, gestando una enorme separación en los diferentes

sectores sociales, lo que acarrea la imposición de nuevas normas de convivencia y relaciones públicas, cuyos únicos beneficiados son los entes de control que aprovechan el caos y la intranquilidad de ciudadanos que lo único que buscan es vivir lo más tranquilos y cómodamente posible.

Al respecto, existen dos categorías que designan, según Bauman, un arquetipo del espacio público: la primera es un despliegue de todos los grandes monumentos erigidos en su mayoría por mandatarios cuyo deseo es ser recordados por siempre, además, la remembranza de una batalla o algún acontecimiento especial que marcó la historia de la nación, estos espacios son hechos con la intención de ser contemplados, de igual manera documentar a los visitantes sobre el significado del monumento y que puedan sacar sus propias conclusiones, más no se caracterizan para una interacción, lo que obvia cualquier posibilidad de entrar en ellos. Estos lugares inspiran respeto, silencio, pasividad, culminando con un desaliento a una prolongada permanencia. Como ejemplo cercano, es posible retomar el carácter casi sacro de la plaza de San Camilo, ubicada en el centro de la ciudad de Popayán, en donde hoy en día se encuentran ubicados los juzgados y una Universidad. En ese espacio la condición de ser monumento o patrimonio no afecta en mayor cuantía el actuar de las personas que lo transitan, en donde se fusilaba a las personas ahora se encuentran estudiantes y acusados por la justicia, carros de venta de comidas y un sentimiento de complicidad con el espacio de quienes ignoran sus antecedentes sanguinarios.

La segunda categoría, se caracteriza por ser todo lo contrario a la primera, se habla de espacios totalmente diferentes diseñados con la única intención de incitar al

visitante a un consumo desmedido, estos espacios son edificaciones exclusivamente destinadas a prestar una variedad de servicios y satisfacer a todos los consumidores, estos lugares promueven la interacción y el regocijo social, donde cualquiera se puede identificar al estar en estos espacios. Como ejemplo de esta categorización, es posible hablar de los centros comerciales y la afinidad que la gente siente con ellos, dicha afinidad radica en poder encontrar objetos para consumir.

Frente a ello, Bauman afirma que las personas conciben los centros comerciales como lugares donde encajan, lugares para ser parte de la comunidad que los rodea. Sin embargo, Bauman aclara que las personas son atraídas a estos lugares de consumo bajo el falso sentido de pertenecer mediante una identidad común, ya que los controladores y supervisores de estos lugares de consumo, afirman ser maestros del engaño y artistas embaucadores, la realidad de todas las multitudes es acercarse al máximo a aquella comunidad ideal imaginada por todos y vendida por el lugar de consumo. Hay que comprender, en primer lugar, que las significaciones y significancias adquiridas por este tipo de lugares – espacios tienen sus raíces en los medios masivos de comunicación, en las marcas y sus propagandas, en el hacer parte de un todo mediante la adquisición, dejando a un lado la oportunidad de charlar y conocer a quien pasa por su lado, es decir, no prima conocer a alguien sino obtener lo mismo que esa persona para pertenecer a su grupo sectorial. En segundo lugar, el espacio se convierte en un contenedor de la modernidad líquida, por el simple hecho de estar en él se hace parte de la masa idealizada.

Por consiguiente, la comprensión de Bauman sobre los lugares émicos y los lugares fágicos, está referida a dos estrategias para enfrentar la otredad. Hay que definir entonces estos lugares de la siguiente manera: Primero, los lugares émicos son espacios separados donde la prioridad es evitar el contacto físico, el diálogo, el intercambio social, hablamos de lugares excluidos como guetos urbanos, por otro lado el acceso selectivo a espacios exclusivos y la prohibición de ocuparlos; Segundo, los lugares mágicos son espacios de consumo donde prevalece la suspensión de la otredad, equilibrio casi perfecto entre libertad y seguridad, estos lugares son la cúspide del consumismo y la manipulación capitalista, el ideal de comunidad y buenas relaciones está por doquier en cada uno de estos lugares, caracterizados por ser grandes centros comerciales o edificaciones adaptadas para el deleite de los consumidores, en ellos todo el mundo se siente seguro y en confianza, sin nada que perder.

Estos espacios urbanos derivan de la ausencia de hábitos de civismo, comprendidos como comportamientos basados en la moral: no matar, no robar etc. Como resultado, no promueven el estudio ni la adquisición de hábitos cívicos, sino que vuelven su posesión irrelevante e innecesaria en la práctica de la vida urbana, ya que todo está dirigido hacia una satisfacción personal, la de satisfacer a aquellos que controlan la sociedad y a los cuales todos obedecen como borregos.

En tercer lugar se encuentran los no lugares, que a diferencia de los espacios émicos, desalientan cualquier idea de una permanencia prolongada de extraños, de modo que permiten una presencia meramente física, pero es un espacio despojado de las expresiones simbólicas de la identidad, las relaciones y la historia; reducen la conducta en

público a unas pocas normas simples y de fácil aprendizaje de ahí que no requieran el dominio del arte de la civilidad ni que funcionen como escuelas de la misma. Estos no lugares son producto de la Modernidad en tanto la sociedad, en su afán de acortar distancias y concluir situaciones, ha creado estos lugares donde la concurrencia de personas es enorme. Los terminales de transportes son un ejemplo claro de los no lugares, son espacios de tránsito corto en donde no hay necesidad de interactuar ni establecer relación alguna con nadie.

Finalmente, están los espacios vacíos caracterizados primordialmente por estar vacíos de sentido, no tienen que estar físicamente aislados por medio de barreras o cercas, estos espacios son inaccesibles debido a su invisibilidad ya que son producto de la creación y edificación de otros lugares que realmente importan. En estas áreas, nunca surgirá la idea de entablar algún trato, no hay con quién negociar; seccionar estos lugares permite que los demás brillen y estén colmados de sentido. Es por estos espacios por donde pasamos pero no hacemos uso de ellos, no tienen significado para la cotidianidad, por ejemplo: Bajo los puentes elevados, las alcantarillas, lugares que no evitamos pero tampoco usamos.

En efecto, la característica esencial de estas cuatro categorías de lugares públicos (Émicos, fágicos, no lugares y espacios vacíos), pero no civiles es la inutilidad de la interacción. Si no es posible evitar toparse con extraños, al menos podemos evitar entablar relaciones intencionales con ellos. Pensar en cómo la sociedad adoptó la idea de seguridad y aislamiento, partiendo de la apropiación de espacios para cambiar o abstraer el sentido de estos, se convierte en un ítem importante para vislumbrar el control de la

población mediante los espacios y su diseño, es decir, no es posible ingresar a un centro comercial para gritar como no es posible comer en las aulas de clase. Este tipo de diseño de espacios y las utilidades de los mismos, juegan un rol ambiguo dentro de la sociedad, pues si bien protege la privacidad de las personas puede llegar a convertirse en un elemento de exclusión.

Continuando con la idea de las relaciones humanas y el diseño de espacios urbanos de encuentro e interacción, Bauman (2002) trata en su apartado “No hables con extraños” temas referentes a la esencia de la civilidad, definiéndose como: la capacidad de interactuar con extraños sin atacarlos por eso y sin presionarlos para que dejen de serlo o para que renuncien a algunos de los rasgos que los convierten en extraños. Esta es la característica esencial de los lugares públicos, pero no civiles, en ese momento en el que se desea ser parte de una comunidad asistiendo a lugares repletos de extraños con quienes se comparte espacialidad y poder adquisitivo sin la necesidad de entablar conversaciones con ellos. El control mediante los espacios ha llegado a un punto fatídico en que la gente debe temerles a los extraños, si una mujer camina por la calle y alguien va muy cerca de ella debe temer por su vida. No es posible hablar de relaciones humanas sin tocar el horror ante los peligros representados por los extraños, haciendo realidad todos los miedos y una difusa inseguridad, algo que era una suposición se convierte en una total realidad, lo que lleva a esa inseguridad a convertirse en un círculo vicioso, por una sociedad alimentada de miedos e incertidumbres que no van más allá de un simple imaginario, beneficiando únicamente a los que controlan la seguridad social.

En efecto, la aseveración de (Bauman, 2002) sobre la preocupación por la identidad y su defensa contra la corrupción, hacen que la idea de los intereses comunes parezca cada vez más increíble y fantástica, anulando prácticamente la capacidad y la voluntad de encontrarlos, generando así una comunicación fallida desde la idea de identidad fundada bajo preceptos confusos e incomprensibles, totalmente alejados del interés verdadero, del bien común y hasta del deseo propio. Este tipo de discernimientos lleva a cuestionar la identidad del individuo desde los ojos espectadores, posiblemente los mecanismos de control no deben esforzarse tanto pues la presión social es lo que finalmente condena al individuo a incursionar en el sentir desde el qué dirán.

Como derivación de aquellos esfuerzos por mantener la distancia entre unos y otros, la decisión de excluir la necesidad de comunicación, la negociación y el compromiso mutuo aparecen como la respuesta a la incertidumbre existencial a la que han dado lugar la nueva fragilidad y la fluidez de los vínculos sociales. Todas estas opiniones que surgen con el hecho de compartir un espacio dejan claro que la expansión de la urbe acarrea cuestionamientos sobre la “redundancia de la interacción”. Es difícil desarrollar una capacidad de convivencia y tolerancia entre tantas diferencias (culturales, religiosas, económicas y hasta sexuales). Por lo tanto, es irónico pensar en esa situación cuando lo que más resuena es la tan intemperante frase “no hables con extraños”, frase que en un principio de la vida replicaban los padres a sus hijos, se ha convertido hoy en una norma estratégica de la moralidad adulta para protegerse de los otros.

Continuando con lo anterior, es meritorio aseverar que el ser humano se enreda en dilemas absurdos como la delimitación del espacio, el mantener distancias, evitar

compromisos y excluir a quien no compagine con nuestro ideal de relación social, tornándose, este tipo de actitudes y acciones, en algo característico de la ineptitud en las nuevas relaciones modernas, esa relación fallida, esa comunicación invalida, ese sentimiento desecho no es más que un precepto deplorable de la normalidad a la que socialmente se ha llegado en esta época, nada los afecta pero son impotentes ante lo más elemental: las relaciones humanas.

En efecto la descripción que hace Bauman sobre el tiempo y espacio en la historia instaure la idea que se tenía de estos dos conceptos mucho tiempo atrás, donde “lejos y largo tiempo” así como “cerca y poco tiempo”, solían significar casi lo mismo. La poca comprensión del tiempo y espacio en personas del común, obreros, granjeros, señoras de casa, no iba más allá de la definición de espacio como algo que se puede recorrer en cierto tiempo, y que el tiempo es lo que se necesita para recorrer ese espacio, esto es lo que se precisaba saber sobre las cosas de la vida cotidiana nada más.

A saber, espacio y tiempo, antes fundidos en las labores vitales de la humanidad, se han separado y distanciado en el pensamiento y la praxis humana, a partir de la construcción de vehículos que se desplazan más rápido que las piernas de los humanos o las patas de los animales, el tiempo se diferenció del espacio porque podía ser alterado y manipulado a conveniencia de aquellos que controlan el sistema social-económico. Recurrir al conocimiento, los libros como representación del tiempo y espacio en reducción se vuelve ineludible, pese a que los libros de Sócrates y demás filósofos fueron escritos en un tiempo y espacio lejanos al de la modernidad, no dejan de ser coherentes y

trascienden las barreras de espacialidad y tiempo para convertirse en elementos ajenos a ellos.

Es entonces, este el momento adecuado para hablar del tránsito de la Modernidad pesada a la liviana y la impositiva posición del hardware como todo aquello de gran tamaño, y del software como el poder representado en un elemento de poca ocupación espacial. Aquí, el cambio es la nueva irrelevancia del espacio, disfrazado como aniquilación del tiempo concibiendo así la instantaneidad. En el universo del software, de los viajes a la velocidad de la luz, el espacio puede recorrer literalmente en una fracción de tiempo, lo que conlleva a pensar en el espacio sin límite de acción ni efectos. El interrogante se ha desplazado de los medios a los fines, aplicado a la relación tiempo espacio, esto significa que: como todas las partes de espacio pueden alcanzarse en el mismo lapso, es decir, sin tiempo, ninguna parte del espacio es privilegiada, ninguna tiene valor especial.

El tiempo, cuya morfología es la de un conjunto de momentos, donde muchas de las expresiones y vivencias apropiadas por la sociedad entraron a ser parte de las muchas reducciones y aniquilaciones de un momento de tiempo (Bauman, 2002). Esto es algo consecuente con el estilo de vida moderno donde prevalece aquella necesidad de actuar, encontrarnos y conocer en el menor tiempo posible, la idea de lo instantáneo. En este caso, la noción de instantaneidad a la que apunta Bauman reconoce que las personas que se mueven y actúan más rápido, esas personas que más se acercan a la instantaneidad de movimiento, son dominantes, por lo cual, aquellas personas limitadas al movimiento y con dificultosa movilidad son las dominadas; el régimen dominante es aquel con una

libre capacidad de moverse con el derecho a decidir la rapidez con la que se hace todo, aquí y en cualquier parte. La instantaneidad hace que cada momento parezca infinitamente espacioso, y la capacidad infinita significa que no hay límites para lo que puede extraerse de un momento. La Modernidad líquida promueve al tiempo al rango de envase de capacidad infinita, pero a la vez disuelve, denigra y devalúa su duración. El privilegio de los poderosos de hoy es poder olvidarse del “largo plazo”, centrarse en la manipulación de lo transitorio, ya que gracias a la abundancia e inmediatez de informaciones sus contenidos no pueden pretender permanecer en el tiempo, deben recurrir a pequeños elementos de control lanzados cada día.

Y así sucesivamente Bauman analiza la vida instantánea como un fragmento de su último apartado sobre tiempo y espacio, hoy en día la vida se adaptó al constante devenir moderno, ha pasado por una serie de etapas y procesos desde la Revolución Francesa hasta la llegada a la luna, la humanidad se caracteriza por el deseo de conocer, explorar, experimentar, lo que nos ha llevado a una notable civilización como fruto de una evolución, entre períodos arcaicos, guerras sangrientas y la creación tecnológica, buscando siempre mejorar nuestro estilo de vida.

La era de la instantaneidad trae consigo, ineludiblemente, la globalización del saber y del ser, desde cualquier perspectiva, así como globaliza los temores, los deseos y los sistemas de control. También, se hace necesario hablar sobre la anulación de la concepción tradicional del tiempo y el espacio gracias a la instantaneidad y su fugaz difusión de informaciones al alcance de todos, como parte del comportamiento humano tradicionalmente se ha querido preservar los momentos que engrandecen la historia y

gracias a las nuevas tecnologías, es posible mencionar que la idea de tiempo que comprende el hombre se funda en la extensión del tiempo, es considerar lo infinito, la instantaneidad, poseer el tiempo, buscando siempre las consideraciones infinitas de su existencia. Sin embargo, es menester analizar el cambio por la humanidad durante la constante lucha por emanciparse y liberarse de todo aquello que la subyugaba, explotaba, agredía y aniquilaba, como resultado existe hoy en día una sociedad estructurada y un sistema que sacia las necesidades básicas.

(Bauman, 2002) señala que la instantaneidad del tiempo cambia radicalmente la cohabitación humana, especialmente en la manera como resuelven sus asuntos colectivos o más bien la manera de tratar ciertos asuntos, considerándolos o no, según su incidencia en la globalidad. En sí, el proceso evolutivo que ha transitado la humanidad despliega un avance en las prácticas humanas: ciencia, arte, economía, política; De igual manera, la historia es tanto un proceso de olvido como de aprendizaje, todo radica en la memoria, mañana recordaré este día, tal vez nunca lo recordaré y la próxima vez no seré el mismo de antes, lo único cierto es el mañana por descubrir. La profecía del futuro se hace presente una vez más en los señalamientos de Bauman, el ser humano no solo trabaja arduamente en su satisfacción de deseos de consumo futuro, sino en el consumo de lo que representa o puede llegar a representar para la humanidad. No obstante, es difícil imaginar una cultura indiferente a la eternidad, que rechace lo duradero, así como concebir una moralidad indiferente a las consecuencias de las acciones humanas. La llegada de la instantaneidad, lleva a la cultura y la ética humana a un territorio

inexplorado en que la mayoría de los hábitos aprendidos para enfrentarse a la vida han perdido toda utilidad y sentido.

En efecto, el argumento desarrollado en el presente texto sobre la instantaneidad, se funda en una constante búsqueda de gratificación soslayando las consecuencias, y particularmente las responsabilidades que puedan acarrear. Justamente es esta la era de la fluidez, la instantaneidad, en que se ha dejado atrás todo lo pesado lo grande y espacioso para dar paso al tránsito de cuerpos delgados con capacidad de movimiento. Lo más simple, esencial y liviano, lo único que prevalece es la preferencia por vivir el momento, más allá de cualquier límite.

Hay que resaltar que los temas tratados por Bauman se caracterizan por su carácter visionario, ya que trata una realidad social acorde a lo que se vive hoy en día, su fluidez y detallada escritura recorre los procesos más significativos para la Modernidad disipando cada época donde señala lo bueno, lo inestable y perjudicial para la sociedad. Su enfoque reflexivo parte del fin al cual la modernidad sólida le ha llegado, usando muy acertadamente la metáfora de la liquidez la cual aprehende la naturaleza de la fase actual de la modernidad. Sobre todo, el mayor interés de este escrito gira en torno al hombre moderno y las implicaciones de un estilo de vida que busca satisfacer todas sus necesidades más allá de lo básico sin importar el sacrificio y las consecuencias que conlleve a la realización de ese estilo de vida moderno, aunque pareciera que todos buscan un bien común las apariencias engañan, inevitablemente se ha constituido un orden social sectorizado completamente, donde coexisten los poderosos, los obreros, los

marginados y el desecho social la indigencia, de esta manera se ha formado la sociedad moderna.

El Individuo Como Objeto y Lugar

Si bien durante este texto se ha hablado sobre Bauman y sus conceptos de Modernidad, se considera imperativo hablar de Berman (2004) y su concepción de Modernidad, comprendiendo en primer lugar que es él el padre de los discernimientos sobre la Modernidad: “Este concepto es considerado en el siglo XX gracias a los procesos sociales que dan origen a esta vorágine manteniéndolo en un estado de perpetuo devenir, son procesos de la historia mundial que han nutrido a una asombrosa variedad de ideas y visiones que pretenden hacer de los hombres y mujeres los sujetos tanto como los objetos de la modernización, darles el poder de cambiar el mundo que está cambiándose, abrirse paso a través de la vorágine y hacerla suya. A lo largo del siglo pasado estos valores y visiones llegaron a ser agrupados bajo el nombre de <<modernismo>>” (Berman, 2004, p.2) Partir de esta concepción de Modernidad, en comparación con las ideas a las que llega Bauman proponen un plano en que el individuo se convierte en objeto, es así que se propone pensar los sucesos, el tiempo, el espacio y los otros por el “yo” o el individuo, es decir, es por el ser por quién transitan todas las variables existentes y no él quien transita por ellas.

Es posible afirmar que el individuo no es más que un simple objeto en un discurso muy bien elaborado de una supuesta evolución, objeto porque se le han negado todas sus

capacidades y se le ha atribuido cualidades, que no son y nunca serán suyas, esto hace al individuo objeto de una sociedad sin identidad. Bauman (1999) afirma: “Las identidades, como los bienes de consumo, deben pertenecer a alguien; pero solo para ser consumidas y desaparecer nuevamente.” (p.51). Cual supermercado busca abarrotados de productos innecesarios, así se considera al individuo moderno: un objeto más de aquel estante sin humanidad ni utilidad, un producto más el cual se desecha cuando pierde su funcionalidad.

En cuanto al individuo como lugar, basta con analizar el estilo de vida en las personas que se han predeterminado para una sola tarea en su vida, aquellas personas que se creen incapaces de aportar algo a la vida social, simplemente están ahí para seguir al pie de la letra todo lo que el sistema social ya tiene establecido, estos individuos son variables en su forma de ver la vida ellos simplemente están ahí como un recipiente esperando a que alguien más les llene de su basura para saber que todo sigue igual.

El individuo como objeto y lugar está sometido, nunca podrá alcanzar esa idea de libertad porque en él mora un sentimiento de conformidad sin importarle todo lo que sucede a su alrededor, si él se encuentra bien el mundo puede caerse a pedazos, tal vez estos individuos son lo más riesgoso para la misma existencia humana, su nivel de interacción es nulo, van a la deriva de quienes tienen el control de la sociedad.

Es posible decir que en esta época, el individuo es tomado como objeto ya que su falta de interés por abrir su mente hacia nuevas perspectivas de vida le hace vulnerable a la manipulación mental ocasionada por los sistemas de control social: el gobierno, la religión, la misma academia y por supuesto todo el entretenimiento. Bauman (1999)

afirma: “Ahora, el objeto de adoracion es la riqueza misma, la riqueza como garantia de un estilo de vida lo mas extravagante y desmesurado posible. Lo que importa ahora es lo que uno puecla hacer, no lo que deba hacerse ni lo que se haya hecho.” (p.68). De esta forma, el individuo se dispone como un lugar donde se establecen diversas ideas sobre el desarrollo de su vida, estas ideas son plantadas autoritariamente, ya que al estar alienado por el sistema de control social no puede diferenciar entre lo que es netamente suyo y lo que es adherido inconscientemente a él, el individuo es un lugar donde transitan diversos pensamientos algunos se quedan otros simplemente desaparecen.

De la misma forma, la sociedad, como sistema de control, se rige por una serie de normas culturales, así que para el individuo, mientras el mundo pasaba frente a sus ojos, de niño la única ventana abierta que le enseñó los cambios culturales y las tendencias que la sociedad optaba como estilo de vida, donde pasaba la mayor parte de su tiempo, era aquella televisión que inundaba su cabeza de colores, sonidos, formas y mensajes subliminales, afectando sus decisiones y alterando sus gustos personales.

Ahora bien, el tiempo sigue su curso y el cuerpo de aquel niño (individuo en su infancia) se desarrolla, expande su mente y depura sus ideas, este chico no era como todos, sin amigos y acompañado de su gran imaginación, nunca pudo hacer parte de los planes que su familia tenía por más que él quisiera, terminaba sentado en un lugar diferente, aparte de los demás hablando con un perro o un caballo, mirando como una vaca comía pasto y sintiendo la picadura de los mosquitos que se deleitaba succionando su fluido vital. Es así, como tenía en cuenta aquello que lo rodea, desde lo más insignificante hasta lo más grande y majestuoso, la simplicidad de la vida, el aroma de las

flores aquella sensación de la brisa mañanera acompañada de una taza de café, el resplandor de la luna llena y el destello del sol naciente por las montañas, estas cosas tan cotidianas y aparentemente insignificantes están llenas de una energía supremamente poderosa que nutre su pensamiento, algo que lo hace comprender la fuerza de su espíritu, es ahí donde nace la grandeza de su poder de elección y su fortaleza frente a los sistemas de control.

Entre la luz de la mañana y lo opaco del atardecer se desliza el acontecer de un extraño mundo, proyectado en la extraña mente de, un no muy extraño ser, un inconcluso personaje que divaga entre lo cotidiano de un humano promedio, sus decisiones alimentan ese mundo inconsciente que crece y se construye en lo más profundo de su mente alimentado por una ferviente imaginación, la vida se torna en una fantástica travesía para una persona cuyo límite no tiene cabida en este mundo, de concreto y plástico, cuya mente trasciende las barreras del peligro, del control y del consumo.

Para concluir, no se puede afirmar con certeza si existe un tipo especial de persona destinada a un encuentro y apropiación absoluta del conocimiento universal, razón por la cual dicho sujeto deberá poseer unas características especiales con lo que hará de su encuentro con el todo, un suceso de gran trascendencia y sabiduría hacia la comprensión de la misma existencia y los mundos paralelos que residen sin ser notados ante la percepción humana. Partir del objeto como lugar y espacio le da la batuta para manejar su vida y decisiones pese a la inundación de informaciones que lo rodea, no es un secreto que el ser se para frente al mundo pensando qué debe hacer para encajar en él, cuando la pregunta adecuada es ¿Cómo el mundo transita por mi? Centrándose en el

acontecer de los demás por el ser propio, en los objetos como una extensión del cuerpo y no el cuerpo como la maquinaria de los objetos.

Conclusiones

Para entender el actuar de la sociedad moderna, es necesario tomar conciencia del proceso de dominio perpetrado por parte de los entes que rigen la sociedad teniendo en cuenta los avances tecnológicos y la decadencia en las relaciones humanas. Pensar los instrumentos que construyen la identidad en una época como lo es la actual, desde el encuentro de las nuevas formas de interacción social, ha producido un deterioro en la convivencia cotidiana. Con respecto a la Modernidad y su conceptualización, se puede decir que se basa en la ubicación de la relación de la sociedad con cada persona, producto del capitalismo dominante. Para ello fue indispensable abordar el concepto de individualidad, espacio/tiempo, trabajo y comunidad para generar un punto de referencia con el cual se establezca un criterio en relación al estilo de vida moderno desde lo liviano y lo pesado, desde la profecía del futuro, desde el espacio y tiempo.

Una vez comprendido el desarrollo, la implicación de la Modernidad y la industrialización, que afectó seriamente las necesidades más básicas, se desprende el estudio acerca de la adaptación de la Modernidad y su inmersión dentro de la corriente del consumismo alimentado por el capitalismo. De aquí surge la idea de analizar la transformación de las relaciones humanas a través de la historia, mostrando ejemplos claros como el estilo de vida moderno. En últimas, todas estas ideas llevaron a considerar como la Modernidad puede ser un fundamento para la sociedad en ciertas condiciones que posibiliten al individuo alejarse del ámbito capitalista y construir un mundo más armónico. Asimismo, dentro de las concepciones de Modernidad se comprende el

funcionamiento social como un sistema alimentado desde los aspectos micro de la vida hasta lo más global de ella.

Sin embargo, con el paso del tiempo el consumo se a ubicado en escenarios distintos, obligando a indagar sobre el conocimiento como un sistema de consumo vacío en que los libros juegan un papel que trasciende el tiempo y se convierten en un objeto edificado en el rol de dios, en tanto se cree que en ellos reposa el saber absoluto. A pesar de esto, los libros no son los culpables del detrimento de su conocimiento por el consumo, sino más bien la capitalización de ellos mediante la acreditación institucional. Hay que pensar y creer con toda seguridad que por más que intenten tapan el sol es imposible que la luz deje de brillar en nuestro interior, desde que iniciamos nuestra vida podemos apreciar que estamos regidos por leyes e instituciones, que de alguna manera no permiten que el potencial humano pueda desarrollarse con total plenitud, ya que no es conveniente tener mucha gente educada con pensamientos e ideas para compartir que permitan la expansión de nuestra conciencia, de tal manera que podamos llegar a vivir en una total armonía, esto es algo tan nocivo para los gobiernos ya que perderían a los seguidores que alimentan su ego, economía y el poder sobre ellos mismos, ningún jefe o líder quiere personas educadas que piensen, tan solo quieren mano de obra obediente y callada que continúe con la línea de ensamble sin pronunciar ni una sola palabra.

Por otra parte, el miedo a los extraños, al real compartir con el otro ha hecho que cada vez, con mayor intensidad, el ser humano se enfoque en esquivar lo desconocido y hasta descalificar. Lo anterior, en términos de conocimiento se traduce en el control del pensamiento por la institución, ya no son confiables las deducciones y análisis de una

persona sin un título universitario. De la misma forma, hablar de lo extraño conlleva a que las medidas de seguridad se enfoquen en el manejo del conocimiento existente y recientemente creado, el humano se queja del sistema pero es él quien lo ha creado por sus miedos. Una vez más, el individuo es víctima de sus acciones, el sistema no es por sí solo, depende del accionar de alguien y en esa medida la ignorancia yace del apoyo constante e incansable de la educación vista como un negocio.

Lastimosamente, no todos pueden librarse de flagelo mental moderno, el sedentarismo, la conformidad y la falsa idea de felicidad que nos venden día a día, a enganchar a gran parte de la humanidad, seguros y combatientes desde su zona de confort limitados a pensar, sentir y vivir todo aquello que pasa por sus ojos, todo aquello que está fuera de sus casas, en lo verde del césped en lo brillante de un día soleado, en la incomparable sensación de correr en contra del viento y saborear un delicioso trago de agua, puesto que no pueden sentir nada de esto ya que son presas de una pantalla de 55 pulgadas en HD y un dispositivo móvil con 5 G de potencia, esta es la nueva forma de vida sin vivir.

Pese a esto, hay algo claro en todo lo que ha sucedido en la sociedad y es el encuentro con el espíritu, ya que para poder sobrevivir a los tiempos cambiantes cada vez más, es imperativo adentrarse en el concepto de la manifestación del pensamiento, despertar la conciencia, aunque esto no parezca más que un término elemental para todo el mundo en este momento, es un concepto que la gran mayoría aún no ha asimilado porque para muchos no es posible concebir una claridad en el pensamiento y llegar a

estar colmados de tanta información descubriendo así las falsas ideas en las cuales la vida se ha construido.

En consecuencia, es el individuo desde su particularidad quien impacta en la perpetuidad del modernismo, se dice que primero pensamos y luego existimos, la experiencia es secundaria nunca al revés, la clave está en la claridad y el reconocimiento de nuestro propio potencial ese es el punto de partida, nuestros pensamientos forman el mundo todo el tiempo, no a veces, siempre, por esta razón no debemos juzgarnos a nosotros mismos hay que empezar a aceptar la responsabilidad en todo aquello en lo que hemos participado, aceptar la responsabilidad por todo aquello que nos suceda. No obstante, el poder de elección está mediado y en esa medida la culpabilidad no recae enteramente en el individuo actual pues no conoce otra realidad más que la mediada por los entes de control masivo.

Traer a colación el control masivo y el tono naturalizante que tiene en la sociedad actual es un punto de vital importancia a tratar, pues pocos logran escapar del natural control mediático y social impuesto desde el nacimiento por la familia. Es un reto para la sociedad actual, y el individuo, sobrepasar la naturalidad del control para poder generar un cambio en los hábitos de consumo. Recordemos que la única manera de dejar atrás las diferencias sociales es acabar con el consumo excesivo, que en primera medida pone las barreras diferenciadoras entre las personas.

De igual forma, el espacio como un lugar ha delimitado el comportamiento y la clasificación social humana, los espacios urbanos o rurales diseñados con usos y características específicas acrecientan las brechas diferenciadoras en la sociedad. Desde

la distribución de los barrios hasta la creación de centros comerciales, desde los estratos, las ocupaciones y/o profesiones se interponen modelos clasificatorios, reglas implícitas en el comportamiento del humano que lo llevan a acrecentar los irracionales comportamientos en que se le teme al extraño o diferente, esto aplicado tanto a personas como a lugares. Por ejemplo: Se tiene igual miedo a una persona que habita en la calle como a la calle por la que pasa.

En contraste, el hombre/mujer ha dedicado su vida entera a la incansable búsqueda de una estabilidad para el fin de su vida, dejando completamente de lado la idea de que la muerte es repentina y culminando con una acumulación de bienes materiales, conocimientos y vivencias vacías, cuyo sentimiento de insatisfacción jamás termina. La llamada profecía del futuro de la que se habla en este ensayo, hace referencia justamente a la imagen de que entre más se trabaje y más se obtenga en la juventud mejores serán los años de vejez, a pesar de esto, se pierde de vista el consumo que realmente debería importarle al individuo: el consumo de felicidad, de amor, de espiritualidad.

En conclusión, la Modernidad líquida ha evolucionado hasta convertir al humano tanto en un contenedor como en un líquido, es tan capaz de adaptarse al mundo como de contener un mundo dentro de él. Con lo anterior, se quiere presentar el carácter humanizado de la modernidad líquida, pensar el ser humano desde la capacidad de representarse de diferente forma como objeto, como contenedor, como lugar, como espacio, como tiempo. Es importante reconocer que la única forma en que el mundo puede cambiar es desde la actividad singular de múltiples individuos, caracterizándose por su ambigüedad, al mismo tiempo hay que reconocer que el objeto de estudio no debe

enfocarse en el mundo o en la sociedad, sino más bien en el ser, en tanto todo transita por él. El consumo trasladado al consumo del otro puede subsanar las problemáticas de distracción consumista de la era moderna, siempre y cuando no sea desmedido ni regido por deseos insanos de obtenerlo todo.

Referencias

BERMAN, M. Todo lo solido se desvanece en el aire, la experiencia de la Modernidad.

Introducción, la modernidad: ayer, hoy y mañana. Siglo XXI editores, s.a.

Argentina. 2004.

La Biblia de las Américas (LBLA) 1986, 1995, 1997 by The Lockman Foundation

Carroll, L. Como se citó en Bauman (2002) La Modernidad Líquida. Fondo de cultura economica de Argentina.

Marx, C. Como se citó en Rodriguez, A. La individualidad. (s.f)

Bibliografía

Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Fondo de cultura económica de Argentina S.A.

Bauman, Z. (2010). *Vida líquida*. Ediciones Paidós. Mexico.

Bauman, Z. (1999). *Trabajo consumismo y nuevos pobres*. Editorial guedisa. Barcelona España.

Berman, M. (2004). *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire. La Experiencia de la Modernidad*. Siglo XXI Editores. Argentina.

Robert, A. (2004) *Diccionario akal de filosofía*. Ediciones akal S.A. Madrid España.